

“Cocinar para mi familia y para la fábrica”: roles de género en la experiencia de *dekasegi*

Isaí Silva Zárate

Estudiante de Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Conflictos y Desigualdades Sociales de la PUCP (GICO) y Miembro del Grupo de Investigación sobre Estado y Sociedad de la PUCP (GIES).
e-mail: isaí.silva@pucp.edu.pe

Alexandra Shimabukuro Higa

Estudiante de Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.
e-mail: alexandra.shimabukuroh@pucp.edu.pe

José Antonio Bustamante Durán

Estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
e-mail: j.bustamanted@pucp.edu.pe

Resumen

Varias décadas han pasado tras la migración masiva de peruanos a Japón. Si bien el “retorno a casa” de muchas y muchos migrantes fueron, y siguen siendo, heterogéneas y dinámicas, poco se ha explorado sobre las experiencias de las mujeres *dekasegi*. A partir de ello, es relevante dar voz a estas historias por dos motivos principales. En primer lugar, las historias de las mujeres son sistemáticamente rechazadas. En segundo lugar, en un mundo cada vez más globalizado donde las identidades son cada vez más diversas y cambiantes, los roles femeninos también están siendo cada vez más cuestionados. Ello trajo consigo nuevas experiencias en todos los campos de la vida de estas mujeres, desde el trabajo, hasta la vida privada en el hogar. Considerando estos puntos, el documento explora las tensiones entre el trabajo y los roles de género, específicamente los de maternidad y cuidado. Para ello, se analizó la experiencia de una madre que viajó a Kanagawa (Japón) como *dekasegi* en los 2000s. En base a su historia fue posible tener una visión más clara de cómo era la vida para estas mujeres trabajadoras y también profundizar con un ejemplo real en ideas presentadas en la teoría con respecto a migrantes y roles de género.

Palabras clave

Maternidad, migración, *dekasegi*, peruanas, género.

“Cooking for both my family and the factory”: gender roles in the *dekasegi* experience

Isaí Silva Zárate

Sociology student at the Pontifical Catholic University of Peru. Member of the Interdisciplinary Research Group on Conflicts and Social Inequality of PUCP (GICO) and member of the Research Group on the State and Society of PUCP (GIES).
e-mail: isaí.silva@pucp.edu.pe

Alexandra Shimabukuro Higa

Sociology student at the Pontifical Catholic University of Peru.
e-mail: alexandra.shimabukuroh@pucp.edu.pe

José Antonio Bustamante Durán

Sociology student at the Pontifical Catholic University of Peru.
e-mail: j.bustamanted@pucp.edu.pe

Abstract

Several decades have passed since the massive migration of Peruvians to Japan. Although the «return home» of many migrants was –and continues to be– heterogeneous and dynamic, little has been explored about the experiences of *dekasegi* women in a world where the female role is increasingly questioned. Furthermore, it is relevant to give voice to these stories for two main reasons. First, women’s stories are systematically rejected. Second, in a globalized world where identities are increasingly diverse and changing, women’s roles are also being currently questioned. This brought with it new experiences in all fields of life for these women, from work to private life at home. Taking this into account, this paper wants to explore the tensions between work and gender roles, specifically those of maternity and care. These topics are presented based on an interview with a mother who traveled to Kanagawa (Japan) as a *dekasegi* in the 2000s. Based on her story, it was possible to have a clearer vision of what life was like for these working women and to delve into ideas presented in theory regarding migrants and gender roles with a real example.

Keywords

Motherhood, migration, *dekasegi*, Peruvian women, gender.

Introducción: los japoneses en el Perú

La migración de japoneses a lo largo de los siglos XIX y XX, fue un proceso incentivado por el gobierno japonés, desarrollado principalmente en países de Latinoamérica y Estados Unidos. Takenaka (2004) señala que el mismo tuvo varias motivaciones. Por un lado, se consideró la migración como una forma de expansión colonial a lo largo del mundo: es decir, se buscaba que los japoneses viajaran a países de primer mundo y se instauraran (Takenaka, 2004). Por otro lado, la migración de los japoneses significó una expulsión para otros sectores de la población. Se habría buscado expulsar a los campesinos pobres desplazados por la industrialización a países que demandaban mano de obra barata, uno de ellos fue el Perú (Takenaka, 2004). La mayoría de los japoneses que emigraron al Perú fueron campesinos de Okinawa que se instauraron en las haciendas para trabajar como mano de obra barata. Su plan inicial habría sido el de reunir capital y retornar a Japón, pero la Segunda Guerra Mundial traería un resultado opuesto (Fukumoto, 1997).

Décadas después, tales migrantes “retornaron a casa” ya que los hijos y nietos de aquellos que se habían instalado en el Perú, migraron a Japón a trabajar en empleos no calificados. No obstante, no “retornaron” a Okinawa, sino más bien a ciudades, como Gunma o Tokyo, en donde las fábricas abundaban, ya que eran los principales centros de trabajo (Fukumoto, 1997). Esta migración constituyó una ventana de oportunidad frente a la crisis social y económica de los ochentas en el Perú (Fukumoto, 1997). Los hijos y nietos de los migrantes japoneses regresarían a trabajar en la “tierra de sus antepasados” como *dekasegi*, –un término que refiere a migrantes que viajan como trabajadores temporales–. Se instalaron, principalmente, en fábricas de las compañías (*kaisha*) de la industria automotriz y electrodomésticos (Fukumoto, 1997). Sueyoshi (2017) señala que la migración *dekasegi* ascendió desde 1990 hasta la crisis internacional del 2008. A partir de aquel año, se presentó una significativa disminución de migración *dekasegi* y un aumento de retornos al Perú.

Se han realizado varios estudios sobre las experiencias de los *dekasegi* (Lagones, 2016; Manzenreiter, 2017; Takenaka, 2010). Fukumoto (1997), por ejemplo, señala que el perfil predominante de los migrantes en los noventa fue el de hombres solteros, nacidos en Lima, *nikkei* (“sin mestizaje”) y egresados de universidades. No obstante, resulta necesario abordar la existencia de una amplia heterogeneidad de experiencias. Es por ello que el presente trabajo tiene como objetivo principal analizar las experiencias de este grupo a partir del caso específico de una madre *nikkei*, quien migró en el 2006. Consideramos pertinente el análisis del caso de una mujer no sólo por integrar un grupo minoritario dentro de los *dekasegis* sino también porque el siglo XX supuso un quiebre en la división de las esferas pública y privada, incidiendo en sus proyectos de vida personales (Barrig, 2017; Matsumura, 2019). Se tiene en consideración que el mundo globalizado trae consigo identidades cada vez más dinámicas, por lo que nos pareció pertinente analizar cómo es que la identidad *nikkei* afecta y cambia en la experiencia migratoria (Takenaka et al., 2009).

Marco teórico

Se propone utilizar los conceptos de “feminidad” y “masculinidad” de Rousseau (1977). Para Rousseau (1977), la masculinidad es una concepción del hombre como aquel individuo de carácter racional y fuerte que se desarrolla en la esfera pública. Esto le provee no solo de legitimidad, sino también de autonomía moral. De la misma forma, se le atribuye un carácter racional, entendiendo que actúan en base a la razón y no se guían por emociones; lo que está asociado con el pensamiento científico y político. En cuanto a los roles sociales que representan, se les tiende a ubicar en el papel de ciudadano y padre de familia proveedor.

Por otro lado, se concibe a la feminidad como secundaria en relación a la masculinidad. Se asocia a la misma con diversos patrones, atribuido ellos de acuerdo a la etapa de vida de las mujeres. Al convertirse en adultas, adquiere especial importancia el saber cuidar de sus casas. En este rol, resultan particularmente apreciados valores como la virtuosidad, la modestia, el recato y la sensibilidad. Otro de sus mandatos incluye el mantenerse en la esfera privada, en la cual puede desempeñar funciones económicas como la gestión de las finanzas del hogar, y, por otro lado, labores asociadas a la domesticidad y a la maternidad. A nivel estructural, asimismo, esta concepción indica que las mujeres deben mantenerse bajo la sujeción masculina. Ello implica la obediencia al esposo en el arreglo matrimonial, sumisión y priorización de las decisiones de este. Entonces, de acuerdo a Rousseau, existen dos elementos característicos de la femineidad: la sujeción al esposo y la maternidad como función social de la mujer. Para Rousseau, esta idea de la maternidad era algo que toda mujer deseaba conseguir como parte de su rol dentro de la sociedad: aquel rol de madre, cuidadora y encargada de los hijos, quienes serán futuros miembros de la sociedad.

Badinter (2011), por otro lado, argumenta que hoy en día se ha empezado a discutir con más profundidad, la idea de maternidad propuesta por Rousseau. Estos nuevos debates se enfocarían, en hacer énfasis en que, en la actualidad, la maternidad se ha vuelto una opción y ya no es, por lo tanto, percibida como una obligación. Ha desaparecido aquel ideal donde el convertirse en madre era lo que se llamaba un “deseo universal”, al que toda mujer debía apuntar. Con los nuevos ideales individualistas y la visión de la realización personal, se ha empezado a forjar nuevos caminos para las mujeres, en los que ser madre ya no es una necesidad. No obstante, el deseo de ser madre no ha desaparecido, sino que aún es uno de los posibles caminos a tomar, uno que trae consigo un fuerte compromiso a largo plazo. Como y bajo que circunstancias se da la maternidad, es algo que ha ido cambiado con el tiempo y ello también ha llevado a que la crianza sea diferente.

Metodología

La investigación presentada analizará una entrevista semiestructurada (ver Anexo 1), método que permitió explorar las subjetividades de la entrevistada. La guía de

entrevista estuvo organizada por bloques temáticos que abordaron las siguientes temáticas: motivaciones de viaje; días en el trabajo como *dekasegi*; ser *dekasegi*, mamá, esposa e hija; y retornos a casa. Patricia Miyagi, la persona entrevistada para fines de esta investigación, nació en Lima en 1968 y viajó a Japón en el año 2006 (38 años). Su lugar de destino fue la prefectura de Kanagawa.

Análisis

Migración como *dekasegi*

Antes de migrar, la entrevistada vivía en Lima junto a su hija (Ariana) y el padre de su hija (Mateo) con quien estaba casada en ese entonces. Durante los primeros años de la década del 2000, la empresa de su esposo atravesaba problemas económicos y tenía deudas pendientes por pagar. Ello, considerando la crisis económica que atravesaba el país, configuró un panorama de incertidumbre para la familia de la entrevistada. Dado el contexto, la familia de Patricia no migró en conjunto. Primero, migró unos meses antes su esposo y padre de su hija. Meses después de que su esposo se adaptara un poco a la vida en Japón, Patricia migró con su hija y su padre (el abuelo de Ariana). En ese sentido, la principal motivación de la entrevistada para viajar como *dekasegi* fue reunir suficiente capital para afrontar la crisis económica, así como también, el que su familia pudiera tener acceso a una mayor seguridad. Patricia señala que la decisión de migrar a Japón también estuvo influenciada por los rezagos del Conflicto Armado Interno que atravesó el Perú previamente, periodo que se caracterizó por el enfrentamiento violento entre las Fuerzas Armadas y grupos insurgentes armados en distintas regiones del país. La entrevistada afirmó que considera que fue un proceso ‘*independiente del género*’ dado que tomó la decisión junto a su pareja. A partir de esto, se observa que las políticas migratorias no fueron el principal factor que impulsó la migración de la entrevistada, dado que su principal motivación fue la necesidad de ingresos económicos, configurándose así como una estrategia de economía familiar. Vale mencionar que este tipo de migración, la migración *dekasegi* enmarcada en la gestión económica familiar, es un fenómeno abordado por autores como Zlotnik (1995; como se citó en Yamamoto, 2010) y Tacoli (1999; como se citó en Yamamoto, 2010).

Otro factor que facilitó la decisión de Patricia por migrar, fue que acordó con su esposo (Mateo) que el padre de ella la acompañaría a Japón: “*Y el papá de Ari (Ariana, su hija) me dice ‘oye, esto al final, tu papi 1) El quiere estar contigo. Entonces, de alguna manera, si lo cuidamos y él nos ayuda también para acompañar a Ari cuando nosotros estemos trabajando, ¿no?’*”. Como se observa, esta decisión fue secundada por el padre de su hija (Ariana), quien señaló que el padre de la entrevistada podría ayudarles acompañando a su hija mientras ella salía a trabajar y, a cambio, la entrevistada cuidaría a su padre cuando esté en casa. Fue así que se decidió que el padre de la entrevistada también viajará con ellos a Japón, de paso que los apoyaba con el idioma ya que ni Patricia ni el padre de Ariana manejaban el

japonés. Así, la responsabilidad de la entrevistada de velar por su padre se presentó como una extensión de las labores de cuidado asignadas a su condición de mujer y madre. Producto de todo lo mencionado, se hizo el siguiente arreglo para el proceso de migración: Primero, migró el esposo de la entrevistada solo por 10 meses y dejó su empresa encargada a otra persona; después, cuando el esposo reunió el capital suficiente para alquilar un lugar donde vivir con su familia, emigraron a Japón la entrevistada, su padre (abuelo de su hija) y su hija; y, finalmente, se programó regresar a Perú una vez se hubiera reunido capital suficiente.

Días en el trabajo como dekasegi

El género fue un factor determinante en la oferta de empleo disponible para Patricia, y su condición de madre y de mujer influyó en su permanencia en el empleo. Ella ingresó a trabajar en una fábrica de *obentos* –un tipo de fiambra japonesa que contiene comida y de consumo individual; suele contener pescado, carne o arroz y una ensalada de acompañamiento–. Señaló que existían mejores empleos, en donde las labores eran más ‘sencillas’ y menos desgastantes. Sin embargo, laborar en alguno de ellos no era una opción para la entrevistada, ya que debía empezar a trabajar lo más antes posible por su familia; como ella misma afirma, “*era la oportunidad que había y obviamente no te puedes poner exquisito. Tú vas a trabajar y ganar tu plata*”. En esa línea, si bien no se observa una discriminación explícita por razones de género en las normas de migración *dekasegi*, la oferta de trabajo sí se configuró en función del género. Esto en el sentido que los trabajos a los que las mujeres podían acceder más rápido, estaban orientados a temas de alimentación y cuidado, trabajos que comparten características con ideas del cuidado del hogar. La necesidad de empezar a trabajar lo antes posible para mantener a su familia la llevó a aceptar el trabajo más rápido que consiguió. Esta observación es compartida por Yamamoto (2010) en su estudio sobre roles de género e identidades étnicas en el transnacionalismo japonés en un contexto de globalización. Asimismo, puede remitirnos al trabajo de Takenaka (2009), quien señala que los *nikkei* que migraron como *dekasegi* experimentaron una pérdida de status ya que en Japón no podían ejercer sus profesiones, ni tampoco se los asociaba como grupos con ingresos medios o altos sino más bien bajos. A diferencia de Mateo, la familia de Patricia tuvo menos facilidades económicas, lo que hizo que no pudiera culminar sus estudios superiores. Por lo que, el trabajar en Japón como obrera no supuso para ella una pérdida fuerte de estatus, sino que más bien lo percibió como un mecanismo para mejorar las condiciones económicas de la familia.

Patricia habló sobre las dificultades en el trabajo, y destacó notablemente el impacto emocional de los primeros días. Narró que estos le provocaron sensaciones negativas, por lo que le resultó difícil adaptarse:

“Este me cambié, regresé a mi casa. Y lo primero que hice fue meterme al baño para que mi hija y mi papá no me escucharan. Y me puse a llorar y me puse a llorar, osea, era un mar de lágrimas. Y yo decía, disculpan la palabra, “¿a dónde mierda me ha venido a traer este hombre?!” O sea, me sentí tan, este, inútil”.

Ante ello, Patricia aprendió a generar resiliencia apoyándose en su familia como motivación: “...*por qué me voy a poner así si las demás comenzaron igual, o sea, ellas no vinieron sabiendo. Yo no soy menos que nadie. Y así como ella, yo también voy a aprender y tengo que ser valiente por mi hija y tengo que ser valiente por nosotros*”.

La organización del nuevo empleo le exigió trabajar bajo una jornada de 8 horas. Tuvo la alternativa de laborar horas extras, por lo que solía trabajar, por lo menos, 10 horas. Como contó, hubo días en los que llegó a laborar 14 horas al día. En lo que respecta al ambiente laboral, encontramos que el género y la nacionalidad determinaron la distribución del espacio, las labores y la remuneración. En el área donde se preparaba el *sushi*, laboraban solo mujeres japonesas, mientras que en el área de *obento* la composición de trabajadores era mixta en género y nacionalidad. Por otro lado, los cargos de supervisores y aquellos en los se requería del uso de fuerza física eran ocupados por hombres japoneses y en el área de la entrevistada –el área de *onigris*, plato japonés que consiste en una bola de arroz mezclada o rellena de otros ingredientes–, solo trabajan mujeres latinas. Otro aspecto interesante del ambiente laboral es que la condición de madre de la entrevistada influyó en sus relaciones sociales con sus compañeras de trabajo. Sus horarios solo le permitían frecuentar con las compañeras que eran madres pues tenían horarios similares. En cambio, las compañeras más jóvenes, quienes tenían mayor agencia sobre la administración de su tiempo, seleccionaron horarios más diversos y frecuentaban entre ellas.

El trabajo tuvo efectos en la familia y salud de la entrevistada. La organización del trabajo limitó el tiempo que la entrevistada compartía con su esposo y perjudicó su matrimonio. En relación con la salud, producto del desgaste físico de la labor, la entrevistada quedó con una contractura permanente en el cuello. Esta contractura le supuso dos meses de descanso médico y una reducción del 30% de su remuneración mensual. Si bien Patricia no brindó mayores detalles sobre este episodio difícil de su experiencia como *dekasegi*, resaltó que fue el detonante para que, junto a su esposo, tomen la decisión de regresar a Perú. Otro factor adicional que influyó en esta decisión fue el estado de salud delicado de la madre de su esposo.

Finalmente, otro aspecto relevante de resaltar es la ética de trabajo de la entrevistada. Esta ética se encuentra vinculada a su género, su procedencia *nikkei* y maternidad. Como parte de ello, se configuran expectativas para las mujeres *nikkei* al ser estas concebidas como trabajadoras, honestas y resilientes. A lo largo de la entrevista, sale a relucir que dicha ética de trabajo permitió e impulsó a Patricia a sobrellevar su empleo, el cuidado de su hija y su padre cuando fue *dekasegi*. Esta ética de trabajo, vale mencionar, guarda relación con la ética protestante estudiada por Weber, en donde son altamente valorados la disciplina en el trabajo, el ahorro y el éxito financiero. Es una ética funcional al modelo económico capitalista, y de acuerdo a Patricia, es transmitida de forma intergeneracional. Esto se puede ver reflejado cuando comenta acerca del deseo de su hija de ir a vivir a Japón:

“le digo, mira, si tú quieres ir a vivir a Japón, aunque sea con un trabajo, o sea que vayas ya con un contrato de trabajo. Y eh, como una empleada, más no como obrera, porque no es vida, o sea, obviamente, como padres, tus siempre vas a querer, que, que tus hijos tengan una mejor experiencia que se desarrollen, o sea que trabajen con la mente y no con el cuerpo.”

Las mujeres nikkei

Como se señaló en líneas anteriores, muchos de los *nikkei* que conocemos hoy en el Perú son descendientes de okinawenses que emigraron para trabajar en haciendas azucareras, quienes se instalaron luego en las ciudades y sobrevivieron a partir de sus propios recursos, sobre todo redes sociales entre japoneses y descendientes (Fukumoto, 1997). A diferencia de las grandes islas, Okinawa tiene una historia particular en la historia del nacimiento de Japón. En la promulgación del código civil de 1898 se afirma que “la mujer mantiene una posición subordinada al hombre. Al cabeza de familia varón se le otorgaron amplios poderes” (Moore, 2010, p. 3). A partir de ello, se esperaba que los conocimientos que adquirieran las mujeres debían ser en miras al servicio y potenciamiento de su familia y los hombres (Moore, 2010; Rousseau, 1977). Si bien este código civil tuvo efectos significativos a partir de 1910, este efecto fue más lento en zonas rurales, como Okinawa. Por ello, los migrantes de 1910 aún mantenían sus propias concepciones sobre lo que la mujer podía y no podía hacer: “las mujeres cultivaban junto con los hombres y realizaban actividades generadoras de ingresos adicionales, como hacer y vender tofu, sombreros, pescado preparado, etc. En el contexto de las penurias económicas de las primeras décadas del siglo XX, el trabajo familiar era fundamental para la supervivencia (Moore, 2010.

Si bien en las décadas posteriores de la migración la representación de los roles de género se asemeja más a la propuesta en el código civil de 1898, las condiciones de vida precaria fueron un factor importante para tal representación (Fuller, 1998; Moore, 2010). Debido a las limitaciones gubernamentales con respecto a los permisos laborales para migrantes –al igual que otros grupos migratorios en Lima–, muchos japoneses y descendientes pusieron sus negocios propios como bodegas, peluquerías, tiendas para subsistir. Si bien las mujeres participaban en la economía familiar a partir del trabajo en los negocios propios, esta participación no se da por independencia personal sino más bien es una obligación efecto de la falta de recursos para poder solventar a la familia. De esta manera, puede notarse que existía una tendencia de vida precaria, no por elección propia sino, por la falta de oportunidades y el contexto social de la época, en la mayoría de los *japoneses e hijas de japoneses* la mujer continuaba participando de manera activa en la economía familiar debido a las necesidades (Fuller, 1998; Fukumoto, 1997). Sin embargo, esta participación en el espacio público es limitado, tal como señala Patricia:

“La mujer nikkei siempre ha sido chamba. O sea, siempre ha sido trabajadora. (...) Trabajaban juntos. O sea, papá, mamá, trabajaban juntos [en negocios propios] para poder sacar adelante todo para se partían el lomo. Pero yo recuerdo que quien salía

todo el tema de las reuniones sociales eran los hombres. Y las mujeres se tenían que quedar trabajando, cuidando el negocio, quién iba a los tanomoshi (sistema de ahorro entre japoneses y descendientes)”

Como se señaló en líneas anteriores, esta ética del trabajo tenía el potencial de constituir un espacio de agencia y producción de capitales para las mujeres. Si bien mucho de lo ganado va destinado principalmente a sus familias, se podría percibir que las mujeres también podrán mantenerse sin la necesidad de un esposo o pareja, tal como señala la entrevistada: “el hecho de trabajar. O sea, no esperar que el marido nos mantenga. O sea, siempre es, oye, yo lo puedo hacer, ¿no? O sea, y yo sé yo, eh, por el hecho de casarme no significa que voy [a] estar... metida en casa.”. Esta visión sirvió también de ejemplo para que las generaciones futuras tuvieran una mayor inserción de mujeres en el mercado laboral, dado que se creó una visión más orientada al rol de la mujer no solo como ama del hogar sino también como trabajadora activa.

Moromisato (2019) explora los cambios en las feminidades de las mujeres japonesas y *nikkei* en el Perú. Según la autora, en las hijas de migrantes japoneses los códigos japoneses se reforzaron con el catolicismo, como sucedió con la influencia del modelo mariano. Además, argumenta, a pesar de que las hijas de japoneses ya podían ejercer sus derechos como ciudadanas peruanas, no eran consideradas como sujetas, y eran juzgadas por valores patriarcales japoneses. Para el caso de Patricia, ingresar a la fuerza laboral en Japón fue respuesta a responsabilidades familiares. Si bien en ningún momento la obligaron a viajar o trabajar, este viaje responde a cumplir sus responsabilidades como madre. Sin embargo, para las nietas de japoneses, las mujeres ya cuentan con un proyecto propio: “las *sansei* dan a la esfera pública un inmenso significado de sus vidas; por ello tienen menos resistencia a identificarse con valores masculinos y asumir características genéricas ambiguas para ingresar a espacios de poder” (Moromisato, 2019, p. 38-39). Esta noción de feminidad, desligada de los valores japoneses y más vinculada a proyectos personales, es resultado de varios cambios culturales y de una mayor apertura con la sociedad peruana. Este cambio generacional puede evidenciarse cuando la Patricia comentó que su hija quería viajar a Japón, pero no con el fin de solventar a su familia, sino con el de poder cumplir sus proyectos propios como trabajar en otro país.

Mujeres *nikkei*, ¿mamás malabaristas?

Considerando lo mencionado anteriormente, es esperable que la idea del *dekasegi* haya emergido como un mecanismo capaz de mediar el desarrollo de proyectos personales de muchas mujeres. Esto dado que se ve una actividad por el cual las mujeres toman un rol activo dentro del mercado laboral y dentro de la familia para aquellas que eran madres. Ya no son vista solo como un ingreso secundario al de la pareja, sino que ahora son una parte central (Yamamoto, 2010). No obstante, este no está exento a las expectativas de género tradicionales instauradas en las subjetividades, tanto en las

de los migrantes luego de 1910 como en las de la sociedad peruana (Moore, 2010; Badinter, 2011). Por ejemplo, para el caso de Patricia, el *dekasegi* fue, más bien, un recurso para sostener a su familia, a través del cual debió asumir tanto roles privados como públicos (Badinter, 2011).

Es importante señalar que ninguna de estas afirmaciones debe ser generalizada, dado que las experiencias son heterogéneas. Por ejemplo, la generación y el éxito que, finalmente, obtuvieron las familias fueron factores importantes para la forma en la que el *dekasegi* era percibido, ya fuese como mecanismo de autorrealización o como pérdida de status:

“yo soy nissei, yo soy segunda generación. Mis papás vinieron aquí a Perú como quien dice con una mano delante de una mano atrás. Entonces a ellos les costó ver eso. En cambio, muchos de los nikkei que vi que se fueron en esa época y de los que te estoy comentando que les costó ya no eran esa segunda generación, sino ya eran muchas veces tercera hasta cuarta generación. Entonces ya los abuelos ya habían formado las bases. Ya los papás les habían dado una mejor educación. Entonces ellos ya tenían, eh, una posición más holgada en las que trabajaban tipo oficina.”

Con el desarrollo de la entrevista se pudo notar que ella debió asumir múltiples y diversos roles. Ya se ha hablado de su papel como trabajadora y su importancia dentro de la dinámica familiar, pero también es importante hacer énfasis en los roles de cuidado que cubría dentro de su entorno. Dentro de su familia ella ostentaba los roles de madre y de esposa, los cuales definidos desde el punto de vista de Rousseau ocupan labores asociadas a la domesticidad y a la maternidad. Ambos roles comparten actividades como el saber cuidar de sus casas. Cabe resaltar que, aun cuando estas funciones coinciden con los roles sociales tradicionalmente asignados a las mujeres, es importante analizarlos en profundidad para observar las particularidades del caso analizado.

“La familia tenía que estar junta porque no, no era bueno emocionalmente tampoco para, para ninguno, ¿no? Y sobre todo para Ari estar separado de su papá, de la familia separada. No, no era bueno.”

La noción de cuidado familiar en la entrevista sale a la luz cuando Patricia narra cómo fue el proceso de adaptación de la familia a la vida en el extranjero. Como se ve en la cita anterior, la estabilidad familiar constituyó un factor de peso para la toma de tal decisión. Se brindó importancia a la noción de una familia unida, por el bien emocional de su hija. La decisión de viajar fuera buscaba aumentar la posibilidad de sostener económicamente a la familia, pero también significaba un fuerte cambio a la dinámica familiar que tenía que desarrollarse con cuidado.

“Agarraba mi bicicleta, pedaleaba y me iba a la casa, ¿no? A ver, esto.... lo que había hecho mi hija. Pues, [si] durante el día había cumplido con sus tareas. Si este me ponía a preparar la comida de la noche y para que también quedara para el almuerzo del día siguiente. Entonces, pues ponía a cocinar, eh. También preparaba. Era como un lonche, pero básicamente para el papá de mi hija, era su desayuno ya y le preparaba para que él pudiera llevar también, pues, ¿no? Para su su comida y del trabajo.”

De la cita anterior podemos notar que una de las actividades principales del cuidado para Patricia era la de cocinar. Aun cuando ella cuenta que el trabajo duraba la mayor parte del día, una vez en casa se convertía en la encargada de cocinar. Ello implicaba que era la responsable de la preparación del desayuno del esposo, quien trabajaba durante la noche. Además de este papel, ella también quedaba encargada de monitorizar la educación de su hija. Menciona:

“Porque como te comenté, él (Esposo) trabajaba de noche y (yo) tenía que estar viendo el tema de Ari en cuanto su tarea, ¿no? Entonces tenía que estarla supervisando y tenía que tratar de enseñarle, pues, algo de lo que ella no podía entender, sola no lo podía hacer. Pues ahí estar con ella. Este... eso hasta que eran ya las nueve. Yo ya estaba ya media media zombi, eh”

Como puede observarse, las responsabilidades de la entrevistada ocupaban todo su día. Aun cuando sus responsabilidades laborales acababan en horas de la tarde, sus responsabilidades de cuidado duraban hasta el momento en que iba a dormir. Esta división del trabajo doméstico se encontraba fuertemente desequilibrada, ya que, aun cuando ambos trabajaban varias horas al día, ella aún debía cumplir con las tareas domésticas, lo cual constituía un trabajo adicional. Como bien afirmaba Badinter respecto a las tareas domésticas, “al día de hoy, igual que hace veinte años, siguen siendo las mujeres quienes asumen siempre las tres cuartas partes de esas tareas.” (2011, p. 13)

Diversos estudios señalan que la experiencia migratoria y las condiciones del Perú, propiciaron conductas endogámicas entre los japoneses y generaciones futuras (Fukumoto, 1997). Mateo también es *nikkei*, por lo cual puede considerarse que estos términos también pueden aplicar para el caso de Patricia. Como muchos descendientes de japoneses en el Perú, él no domina el idioma japonés. Takenaka (2004) menciona que el omitir la transmisión intergeneracional del mismo fue una estrategia utilizada durante la Segunda Guerra Mundial: dado el establecimiento de alianzas entre el gobierno y el estadounidense, era común que se realizara distintas prácticas de expulsión, como el saqueo de negocios de japoneses y descendientes. El no hacer uso del idioma fue, en este contexto, una manera de “protegerse”, de “no ser identificados” por el gobierno peruano y evitar ser discriminados (Takenaka, 2004). Terminado el conflicto, los japoneses en el Perú prefirieron no regresar a su país de origen como tenían previsto, ya que las condiciones sociales y económicas eran peores en Japón (Fukumoto, 1997). Si bien actualmente los *nikkei* no sufren de saqueos o de otras prácticas discriminadoras tan violentas como en tales años, la pérdida del idioma se mantiene hasta el día de hoy (Takenaka, 2004).

Patricia es hija de japoneses y estudió en un colegio fundado luego de terminada la Segunda Guerra mundial, en donde muchos *nikkeis* se inscriben y en donde la enseñanza del idioma japonés era una materia obligatoria. Sin embargo, ella considera que su manejo del idioma no es tan bueno. Podría sospecharse que su mayor manejo del idioma japonés y su mayor acercamiento con los valores japoneses a través de

sus padres, le permitieron tener más recursos para criar y guiar a su hija en Japón. Durante la entrevista Patricia no mostró que Ariana tuviera algún inconveniente para poder adaptarse a la escuela a pesar de que al principio tuviera dificultades al no conocer mucho el idioma.

Otro punto importante a considerar tiene que ver con cómo ha cambiado la maternidad. La teoría de Badinter (2011) argumenta que existe una diversidad de aspiraciones femeninas, entendidas como diferentes rutas a tomar por las mujeres. Ya se ha dejado atrás la noción de la maternidad como el único camino. Ahora, las mujeres tienen la opción de elegir si son madres, profesionales o ambas. En este caso se presenta un buen ejemplo del tipo que Badinter denomina el de “la negociadora”: aquella que busca un equilibrio entre madre y mujer trabajadora. Se ve una fuerte intención, por parte de la entrevistada, de poder mantener un equilibrio estable entre sus roles de madre y de trabajadora. Se puede apreciar que el modelo de maternidad que la entrevistada refleja nuevas formas de crianza, una idea que Badinter (2011) sostiene con respecto a cómo las mujeres ahora tienen la opción de negociar como separan su tiempo y con ello cómo afrontan también la crianza. Esta idea también la sostiene Matsumura: “hoy en día, la maternidad está más orientada a ser una guía más que un arbitraje” (2019, p. 4). Se puede apreciar en las citas anteriores que la entrevistada siempre vio importante el guiar a su hija lo mejor que pudiera, aun cuando estaba fuertemente cansada. Además, la entrevistada detalla el sueño de su hija de vivir en Japón y cómo, aun cuando ella prefiere que su hija alcance este objetivo de cierta manera, no piensa desacreditar la decisión que ella tome.

Conclusiones

En este artículo se ha buscado demostrar que los roles de género condicionan el acceso a empleo, adaptación al trabajo y construcción de relaciones entre pares. Consideramos que estos roles están íntimamente ligados con otro tipo de factores, tales como los de la pertenencia cultural –como es el ser *nikkei* de segunda generación–. Aún así, resulta importante notar que las expectativas de género y los roles asignados de acuerdo a la división sexual del trabajo en el hogar influyen en el ámbito familiar sin importar el contexto cultural de proveniencia (Badinter, 2011). Por último, resulta importante que estudios posteriores sigan explorando en torno a las diversas experiencias migratorias de las mujeres *dekasegi*, que analicen cómo estas interactúan y negocian con a los mandatos tradicionales de género – como, por ejemplo, el ser madre– y cómo operan los sistemas de género en diversas experiencias.

Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (2011) *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La Esfera de los libros.
- Barrig, M. (2017). *Cinturón de castidad: la mujer de clase media en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Fukumoto, M. (1997). *Hacia un nuevo sol: japoneses y sus descendientes en el Perú*. Historia, cultura e identidad. Asociación Peruano Japonesa del Perú
- Fuller, N. (1998). *Dilemas de la femineidad: Mujeres de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lagones, J. (2016). *Challenge of Japanese-Peruvian descendent families in the XXI century, Peruvian dekasegi in Japan: Overview of Socio-Economic Issues of Nikkei* [Tesis doctoral]. Universidad de Nagoya
- Manzenreiter, W. (2017). Living under more than one sun: The Nikkei Diaspora in the Americas. *Contemporary Japan, volumen 29*, pp. 193-213. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/18692729.2017.1351045>
- Matsumura, A. (2016). *Danzar entre nosotros: construcción de identidad nikkei a través de las actividades artísticas de la colectividad nikkei en Lima*. [Tesis de pregrado, PUCP]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7568>
- Matsumura, A. (2019). «Los niños aquí van solos al colegio»: maternidad en las encrucijadas de la migración de peruanas en Aichi, Japón. *Anthropologica, número 43*, pp. 85-106. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92122019000200004&script=sci_arttext
- Moore, S. (2010). *Gender and Japanese Immigrants to Peru, 1899 through World War II*. UC Berkeley <https://escholarship.org/uc/item/0g06x8z0>
- Moorehead, R. (2008). Constructing Good and Bad Foreigners: Ethnic Identity Work by Peruvian Migrants in Central Japan. Conference Papers & American Sociological Association.
- Rousseau, J. (1977 [1763]). *Emilio o la educación*. Editorial Universo
- Sueyoshi, A. (2017). Intergenerational circular migration and differences in identity building of Nikkei Peruvians. *Contemporary Japan, volumen 29*, pp. 230-245. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/18692729.2017.1351047>
- Takenaka, A. (2004). The Japanese in Peru: History of immigration settlement and racialization, *Latin American Perspectives*, volumen 31, pp. 77-98. <https://www.jstor.org/stable/3185184>
- Taenaka, A. (2009). How ethnic minorities experience social mobility in Japan: An ethnographic study of Peruvian Migrants. En H. Ishida y D. Slater (Eds.) *Social Class in*

Contemporary Japan (pp. 239-256). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203869154-21/ethnic-minorities-experience-social-mobility-japan-ethnographic-study-peruvian-migrants-ayumi-takenaka>

Takenaka, A. (2020). The paradox of diaspora engagement: a historical analysis of Japanese state-diaspora relations. *Journal of ethnic and migration studies*, volumen 46, pp. 1129-1145. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2018.1554301>

Weber, M. (1904). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Obras selectas

Yamamoto, L. (2010). Gender Roles and Ethnic Identities in a Globalizing World. En *Japanese and Nikkei at home and abroad: negotiating identities in a global world*. En N. Adachi (Ed.). Cambria Press

Anexo 1: Guía de entrevista

Motivaciones para viajar como dekasegi

1. ¿Cuáles crees que fueron los principales motivos de estas mujeres al migrar?, ¿era igual entre generaciones (nisei, sansei) ?, ¿era igual entre hombres y mujeres?, ¿era igual entre casadas, solteras y madres?
2. Ahora, tal vez pasando a tu propia experiencia, podrías contarnos cuando ibas a viajar como dekasegi. ¿Cómo era el Perú cuando viajaste a Japón?, ¿cómo era la situación?, ¿recuerdas cómo eras en esa época?/¿en qué estabas?
3. ¿Podrías comentarnos un poco las motivaciones de tu viaje?

Días en el trabajo como dekasegi

- ¿Podrías contarnos sobre tus primeros días en Japón?, ¿con quiénes estuviste?, ¿qué hiciste?
- ¿En qué prefectura estuviste?, ¿por qué?
- Ya tal vez un poco más “adaptada” al trabajo: ¿podrías narrarnos un “día normal” en Japón
- ¿Podrías contarnos cuántos trabajos tuviste cómo dekasegi?, ¿en qué prefecturas y ciudades trabajaste?, ¿para que compañías trabajaste?, ¿qué tipo de trabajo tuviste (fábrica, atención al cliente, otros)?
- ¿Tuviste cambios en el empleo?, ¿cuántos?, ¿por qué?
- ¿Con quiénes te juntabas en el trabajo compañeros de trabajo, amigos, familiares, pareja?
- ¿Crees que había una diferenciación entre trabajadores?, ¿cuáles?, ¿era por sexo, ser nikkei, ser japonés, tener ciertas habilidades?
- ¿Consideras que el trabajar en Japón supuso un quiebre en tu vida/forma de ver la vida?, ¿por qué?
- ¿Consideras importante el trabajo para una mujer nikkei?
- ¿Crees que trabajar como dekasegi hubiese sido igual si estabas casada/soltera/ con hijos?
- ¿Consideras que hubo diferencias entre las mujeres que migraron solteras y las que migraron en pareja o casadas?

Ser dekasegi, mamá, esposa e hija

- ¿Luego del trabajo qué hacías?
- ¿Cómo se dividían las tareas con tu esposo?
- ¿Te hubiera gustado esto fuera de otra forma?, ¿en qué aspectos?, ¿en qué actividades?
- ¿Por qué te hubiera gustado que esto fuera de la misma forma/de otra forma?

Retorno a casa

- ¿Por qué decidieron regresar?
- ¿Qué les dirías a las jóvenes nikkei hoy?, ¿o a tus hija/o?, ¿les recomendarías la experiencia? ¿Por qué?
- ¿Te gustaría agregar algo más?